BIBLIOTECA PUBLICA DE NUEVO LEON

# CAPITULO I.

## INTRODUCCION.

PRIMEROS PRODUCTOS DE ORO DE CALIFORNIA Y AUSTRALIA.—MURCHISON.—EL BARON VON HOCK Y M. DE PARIEU.—HOCHEDER.—ADVERTENCIAS.—UNIDAD DE INTERESES.—LOS LIMITES ESTABLECIDOS POR LA NATURALEZA.

Cuando en Nueva York se vende la onza de plata fina á $ 1.2,929, se dice que está á la par el precio de la plata contenida en el *dollar*. En los momentos en que empiezo á escribir, la onza de plata fina se cotiza á $0.90 y $0.91, es decir que el valor metálico del dollar es solamente de 69.6 á 70.4 centavos. Comparada con el oro, la plata sufre una depreciación sin precedente en los tiempos modernos.

Esta circunstancia se considera por algunas personas, que no ven sino á corta distancia, como un éxito permanente para aquellos Gobiernos que poseen la moneda de oro, y se presentan como hechos demostrados, la completa derrota de la plata y la imposibilidad de que vuelva á adquirir toda la representación de un medio de comercio.

Pero este veredicto se basa solamente en una porción pequeña de la multitud de hechos que afectan esta materia. No se ha tenido en cuenta que por millares de años los dos metales, oro y plata, debido á ciertas propiedades por las cuales uno viene á ser el complemento del otro, han compartido entre ellos la solución de uno de los más grandes problemas económicos; que en décadas recientes, el desarrollo del bienestar material y del comercio ha hecho que este problema se haya extendido enormemente y que se absorvan cantidades de metal constantemente mayores; y que el error cometi-

do al cortar arbitrariamente el lazo de unión entre los dos metales, no puede manifestarse más ominosamente para la economía del mundo y para su progreso pacífico, que por la divergencia en el valor de ambos metales.

Esta divergencia, además, es la contradicción de las razones que se alegaron hace varios años para proponer la aceptación del patrón oro, y después para defenderla.

El comercio todo, prosiguió sin ningún trastorno mientras el oro y la plata se mantuvieron en una relación de valor entre el uno y la otra, establecida en parte por la ley y en parte por el uso. El primer impulso hacia el desequilibrio de esa relación fué el considerable envío á Europa de oro procedente de California y Australia, después del año de 1849. El mundo se espantó: el oro venía en tal abundancia que comenzó á bajar de valor: en París se levantaron voces que proponían la demonetización completa de un metal cuya producción no podría calcularse.

Ya en ese tiempo hablaron los geólogos para amonestar y dar confianza, Murchison escribió en 1854, que en vista de los hechos registrados en la costra terrestre, era enteramente infundado el temor de que el oro se mantuviera permanentemente depreciado en comparación con la plata. La inundación de oro cedería tan pronto como se explotaran los terrenos de aluvión. Ciertamente, faltaba todavía la prueba de que el oro pudiera extenderse á gran profundidad, en cantidades que hicieran productiva su extracción. En cambio, existían en abundancia vetas de plata y de plomo argentífero. La diseminación superficial del oro y la extensión profunda de la plata estaban ya indicadas en las Escrituras (Job. 28, 1). (1). El flujo del oro comenzó, en efecto, á disminuir. Contrastando con la idea anterior de demonetizar el oro, empezó á iniciarse la de usar ese metal en la adopción de un patrón único basado en el oro, en todo el globo, poniendo fin de una vez para siempre, á todas las oscilaciones entre los dos metales. Esa era una idea grandiosa, magnífica, y si hubiera sido prac-

(1) R. J. Murchison.—Siluria, I. edición de 1854, páginas 431—458 «on the original formation of gold and its subsequent distribution in debris over parts of the earth's surface.»



ticable habría constituído ciertamente un paso decisivo de progreso en el comercio del mundo. Ella vino á alentar á muchos hombres excelentes, como el Barón von Hock en Austria y M. de Parieu en Francia, y fué el tema de las discusiones monetarias en 1868.

Poco antes regresó del Brasil, donde por muchos años fué Superintendente de minería, el consejero austriaco Hocheder. Allí había visto que innumerables minas con vetas de oro se vuelven tan pobres á cierta profundidad que no pueden seguirse trabajando con provecho; y aun se atrevió á expresar en público la duda de que el oro exista á una profundidad considerable. La discusión de esta cuestión, en la que Grimm en Przibram, Haus Höfer, Posepny y otros tomaron parte, demostró que el oro puede encontrarse en muchas vetas á profundidades considerables; pero que entonces se presenta en una combinación mineral que aumenta en mucho la dificultad de la producción y que, agregada á las dificultades y gastos que siempre ocasiona la explotación de minas profundas, hace muy á menudo que sea improductible el oro extraído de esas profundidades. A esto se agregó la vieja experiencia, adquirida hace miles de años, de que el oro aparece solamente en las fronteras de los países civilizados; es decir, que los depósitos de oro en los países civilizados están prácticamente agotados.

Ya desde entonces debió ocurrir en la imaginación de todo pensador reposado, la duda de si hay realmente una cantidad de oro bastante para establecer un patrón oro universal.

En Alemania se introdujo el patrón oro. Se creyó entonces que la baja en el valor de la plata haría disminuir la producción de las minas de ese metal, y que de esa manera se establecería el equilibrio. Se replicó que la producción de plata no disminuiría, sino que, por el contrario, por la naturaleza de los minerales, por los procedimientos de refinación y por otras razones, debía esperarse un incremento en la producción de plata, á pesar de la baja en su precio. Este incremento ha tenido lugar, en efecto. Se dijo en aquella época que la cantidad de signos de crédito estaba aumentando cada día en tal proporción que un monto de metal menor cada vez, sa-

tisfaría la demanda de moneda. En respuesta se manifestó que, por el contrario, el incremento de valores fiduciarios y, á la vez, el desarrollo del comercio general, harían mayor la demanda de metal; y la experiencia por la que pasó el Banco de Inglaterra en 1890, demuestra hasta qué punto era eso verdad. La idea de que no existe oro bastante, fué recibida con burlas; pero esas burlas fueron pronto acalladas.

Uno de los abogados más hábiles é influyentes del patrón oro, profetizó desde 1876, que sin duda alguna nos aproximamos á un porvenir en que todas las naciones adoptarán el mismo metal como base de su moneda. En vista de las lecciones aprendidas desde entonces, esa profecía no se repetirá por lo que al oro concierne, y sin la convicción de que el oro pueda llegar á ser universalmente adoptado como patrón único, su introducción en una área, por limitada que sea, del dominio del comercio que comprende el mundo entero, no puede menos que producir un efecto perturbador.

La perspectiva es, se decía en aquel tiempo, que después de unos cuantos siglos, el oro será más y más escaso hasta llegar á la incapacidad de conservar la posición económica que ha ocupado hasta aquí. La respuesta fué: ¿Qué tiene que preocuparse de los siglos futuros el estadista práctico?—Pero Otto Arendt, Neuwirth y muchos otros han demostrado de una manera evidente, la significación fatal que tiene para el organismo social la alza en el valor del metal que sirve de patrón.

Desgraciadamente, la acumulación de dificultades aleja más y más la posibilidad de un convenio internacional. Las condiciones de producción tanto de frutos de la agricultura como de los artículos de la industria, en las regiones en que el patrón baja, se apartan más y más de las condiciones en las regiones en que ese patrón tiene alza. El aumento y mejora constantes en los medios de comunicación mental y física, han traído una solidaridad de todas las naciones adelantadas, que no sólo comprende sus modos de pensar, sino también una gran parte de sus intereses.—Si como consecuencia del retiro de los depósitos de oro, el Banco de Inglaterra alza su tipo de descuento, lo sabe en el mismo día todo



mercado importante de la tierra. Las compras constantes de plata por el tesoro americano determinan el nivel del equilibrio hidrostático en el precio de la plata en todo el mundo. Ellas tienen influencia en el precio del trigo en India, de la seda en China, de la azúcar que sale de Hawaii. Y como en los tiempos en que una epidemia se extiende sobre un continente y ataca á todas las naciones sin cuidarse de las fronteras políticas, así hemos visto crisis económicas extenderse con invisible poder sobre continentes enteros, y una sola nación quedar desamparada en presencia de la fuerza destructora.

Con la divergencia en el precio de los dos metales, el comercio del mundo se acerca á una gran crisis.

La naturaleza ha limitado la vida del hombre en la tierra por ciertas condiciones, con las cuales tienen que conformarse aun la nación más rica y el Gobierno más poderoso.

La física moderna nos ha familiarizado con la limitación y restricción peculiares de la facultad perceptiva de los órganos de nuestros sentidos. Si entro en un cuarto oscuro en el cual hay suspendida una varilla con movimiento libre, y puedo hacer que esta varilla ejecute el número de vibraciones que yo desee, presenciaré los siguientes fenómenos: Tan pronto como el número de vibraciones llegue á 16 por segundo; es decir, con 16 choques en mi tímpano, mi oreja percibe una nota de bajo profundo. Con el aumento en el número de vibraciones, el tono se hace más alto y más agudo, y á las 40,000 vibraciones mi oreja no percibe ya ningún sonido. Todo está en silencio; se ha pasado el límite de percepción de mi oído. Siento el calor radiante de la varilla; pero ya no oigo nada. Solamente mucho después, cuando el número de vibraciones ha llegado á 450 billones por segundo, comienza la actividad de otro organo de sentido, el ojo; veo brillar la varilla con un color rojo oscuro. Aumentando el número de vibraciones, el color luminoso recorre todas las series del arco-íris; cuando es de 800 billones, ha llegado al violeta oscuro; la oscuridad viene otra vez. Se ha excedido el límite de percepción de mi ojo; lo que haya más allá me es desconocido. Así, la naturaleza ha pues-

to un límite inferior y otro superior á la facultad de oir y ha abierto al ojo, después de un largo intervalo, un alcance también limitado, aunque más extenso. Nos imaginamos percibir todo el mundo exterior, cuando son meras ventanas, si puede decirse así, las que nos permiten oir y ver fuera de nosotros mismos.

Límites semejantes ha establecido la naturaleza á la actividad humana, en muchas direcciones. Los dones que ella ofrece son de muchas clases; pero están limitados en calidad y cantidad.

La experiencia adquirida por el estudio de la estructura del globo, da fundamento á la conjetura de que los metales pesados aparecen en la superficie del planeta más raramente que las sustancias más ligeras. En general, esta conjetura está confirmada por los hechos. El oro, el platino, el iridio y otros metales que son casi veinte veces ó más de veinte veces más densos que el agua, son raros sin excepción. Se designa como metales *pesados*, un grupo limitado de metales, de los cuales el más ligero es el oro (19.253). Este grupo está separado de los otros metales por un intervalo, interrumpido solamente por el azogue (13.596) que es remarcable por su bajo punto de fusión. Después siguen dos metales, talio (11.9) y paladio (11.8) que todavía están considerados entre los raros; en seguida vienen, en el orden de su densidad, é íntimamente relacionados por la manera como se presentan, el plomo (11.352) y la plata (10.474). El gran espacio que comienza con el oro, interrumpido solamente por el azogue, y que acaba con el talio, y el hecho de que la plata está muy separada todavía de ese espacio, indican desde luego la probabilidad de que estos dos metales, oro y plata, no pueden obtenerse sino en muy diferentes cantidades.

El hombre puede escoger y utilizar; pero no puede realizar cambios sino dentro de ciertas líneas rígidamente establecidas. Hace millares de años el hombre escogió los metales para su moneda. El cobre, la plata y el oro están tan convenientemente asociados por sus propiedades de utilidad, que han servido para formar tres zonas de moneda más ó menos limitadas, pero prácticamente contiguas. El platino se usó por algún tiempo; pero no puede obtenerse en cantidad suficiente. El



niquel se ha usado por algunas naciones; pero en el mayor número de países se ha encontrado que es innecesaria la intercalación de un medio entre el cobre y la plata.

Pues bien, los límites de esas tres zonas principales están determinados y prescritos por la calidad de los metales. Veamos un ejemplo: Se hizo un experimento poniendo en circulación una moneda de oro en lugar de la pieza de 5 francos de plata, y el experimento fracasó. Tampoco puede mantenerse en circulación la pieza de oro de 5 marcos.

Porque debe observarse que el volumen de una moneda de oro, comparado con el de una moneda de plata del mismo valor, está determinado no solamente por la relación legal, por ejemplo la de 1 á 15½; además del peso absoluto de la moneda de oro en relación fija con la plata, el volumen se determina también por la gravedad específica mucho mayor del oro. El décimo de la liga de cobre que por regla general contienen ambas monedas, será en la de oro $\frac{1}{15.5}$, tanto del peso, como del volumen de la liga de cobre de la moneda correspondiente de plata. Y como la gravedad específica del oro es, respecto de la plata, como 19.253 : 10.474, es decir de casi 2 á 1, el volumen del ingrediente del oro es como de la trigésima parte del volumen del ingrediente correspondiente de la plata. Por esta razón las piezas de oro de 5 marcos y de 5 francos son tan pequeñas que apenas pueden ser manejables, y por lo mismo, permanecen en uso las monedas de plata hasta ese valor, á pesar de los edictos de los legisladores.

Pero de la misma manera que en la elección de las monedas que se emitan, el legislador tiene que ajustarse á la calidad de los metales, así también para determinar la base metálica del numerario, tiene que considerar el modo con que se encuentran y la manera con que se producen los metales.

El desarrollo actual de las condiciones de la moneda en Europa está en contradicción con las condiciones geológicas bajo las cuales aparecen los metales. Permanecen desatendidas las predicciones hechas á este respecto. Tratemos ahora de trazar algunos de los rasgos de este desarrollo indebido de cosas.